

La unidad todo-inclusiva en el salmo 133

(2):

La gracia de la vida y la bendición de la vida

Lectura bíblica: Sal. 133; 1 P. 3:7

Día 1

I. La vida apropiada de iglesia es una vida que se vive en la unidad genuina y todo-inclusiva, la cual es la mezcla del Dios Triuno procesado con los creyentes (Jn. 17:21, 23; Ef. 4:4-6; Sal. 133).

II. Los adjetivos *bueno* y *delicioso* mencionados en Salmos 133:1 aluden a dos aspectos que tiene la unidad; la unidad es buena como el precioso unguento y deliciosa como el rocío que desciende (vs. 2-3a).

Día 2

III. La unidad genuina es como el rocío que desciende sobre los montes de Sión (v. 3a):

A. En tipología, Hermón representa los cielos, el lugar más alto del universo.

B. Los montes de Sión representan a las iglesias locales; cada iglesia local es un monte de Sión:

1. Como persona, la iglesia es única y singular; y como lugar, la iglesia es tanto el único Sión como también los muchos montes de ese único Sión.

2. Cada iglesia local es una cima entre los muchos montes de Sión.

3. La persona alude al aspecto universal, mientras que los montes aluden al aspecto local; la unción está sobre la persona, mientras que el rocío desciende sobre el lugar (vs. 2-3a).

C. El rocío representa la gracia de la vida que desciende, refresca, riega y satura, la cual es el Dios Triuno mismo como nuestro suministro de vida para que lo disfrutemos (1 P. 3:7; 2 Co. 13:14):

Día 3

1. La gracia es el Dios Triuno quien pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo, quien es Su máxima consumación (Jn. 1:14; 7:39; He. 10:29).

2. Mientras que el unguento representa al Dios

Triuno procesado con el cual nuestro ser fue “pintado”, el rocío representa al Dios Triuno procesado, quien es nuestro suministro de vida para que lo disfrutemos (1 P. 3:7).

3. La gracia de la vida es Dios como vida y como suministro de vida para nosotros en Su Trinidad Divina: el Padre como la fuente de la vida, el Hijo como el curso de la vida y el Espíritu como el fluir de la vida, que fluye dentro de nosotros, con el Hijo y con el Padre a fin de ser nuestra gracia (1 Jn. 5:11-12; Jn. 7:38-39; Ap. 22:1).

D. A medida que el rocío, la gracia de la vida, llega a ser nuestro disfrute, nosotros participamos de la verdadera unidad; si no estamos bajo el rocío que nos riega, refresca y satura, no podremos ser uno con otros creyentes (Hch. 4:32-33).

E. Es sobre los montes de Sión que experimentamos este rocío; si queremos disfrutar el rocío, que tipifica la gracia todo-inclusiva, debemos estar sobre una de las cimas, los montes, de Sión (11:23; 13:43; 20:32; 2 Co. 8:1):

1. En las iglesias locales diariamente estamos bajo el rocío, bajo la gracia; en la vida de iglesia disfrutamos la gracia del Señor, la cual es suficiente, excedente, múltiple y abundante (1 P. 4:10; 5:10, 12; 2 P. 3:18).

2. En virtud de la gracia que recibimos sobre los montes de Sión, podemos vivir una vida que para la gente del mundo es imposible vivir (Hch. 20:32; 2 Co. 12:7-9).

Día 4

IV. Al permanecer bajo el aceite de la unción y el rocío refrescante, experimentamos la bendición de vida que es enviada sobre el terreno de la unidad (Sal. 133:3b):

A. Debemos valorar la bendición de Dios y darnos cuenta de que en la obra de Dios todo depende de Su bendición (Mt. 14:19).

B. Mientras habitamos juntos en la unidad genuina, experimentamos y disfrutamos como una bendición la vida eterna que Dios nos envía (Sal. 133:3b):

1. La vida divina puede considerarse el primer atributo de Dios y el más básico (Ef. 4:18; Jn. 5:26; 1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:2).
2. La vida es el contenido de Dios y el fluir de Dios; el contenido de Dios es el ser de Dios, y el fluir de Dios es la impartición de Sí mismo como vida a nosotros (Ef. 4:18; Ap. 22:1).
3. La vida es el Dios Triuno procesado y consumado que se imparte dentro de nosotros y vive en nosotros (Ro. 8:6, 10-11).

Día 5

V. Nunca debemos subestimar la importancia que tiene la iglesia como la persona corporativa que recibe el unguento y como el lugar sobre el cual desciende el rocío (Sal. 133:1-3a):

- A. La unidad genuina es el precioso unguento derramado sobre el Cristo corporativo, la Cabeza y el Cuerpo, y también es el rocío refrescante que desciende sobre los montes de Sión (vs. 2-3a).
- B. Si nos separamos de la iglesia en estos dos aspectos, no tendremos ninguna porción en la unción y estaremos acabados en lo que se refiere al disfrute del rocío (Hch. 20:30, 32; 1 Jn. 2:20, 27):
 1. Hace una diferencia tremenda si permanecemos en esta unidad o si la abandonamos (2 Ti. 1:15; 4:10; 1 Jn. 2:19).
 2. Hoy en día los cristianos sienten la libertad de ir y venir adonde les place porque no ven la unidad genuina y todo-inclusiva; ellos no tienen el elemento que guarda y preserva, que nos provee la unidad (Jn. 17:21, 23; Ef. 4:1-3).
- C. En la vida de iglesia somos ungidos y recibimos gracia; somos ungidos con el Dios Triuno procesado, y también recibimos la gracia del Dios Triuno como nuestro suministro de vida (2 Co. 1:1-2, 21; 12:9; 1 Co. 15:10).
- D. Esta unción y este suministro nos permiten vivir en unidad; en las palabras del salmo 133, esta unidad es como el óleo que nos unge y como el rocío que nos refresca:

Día 6

1. El Dios Triuno procesado es el Espíritu compuesto y todo-inclusivo que nos unge diariamente, y Él es el suministro de vida que podemos disfrutar (2 Co. 1:22).
2. Al permanecer bajo este óleo que unge y bajo este rocío que refresca, experimentamos la verdadera unidad.
3. Mientras estemos experimentando el unguento y el rocío, nos será imposible dividirnos, y seremos resguardados en la unidad genuina; esto es lo que quiso decir Pablo en Efesios 4:3 cuando nos exhortó a ser diligentes en guardar la unidad del espíritu.
4. La unidad genuina es sencillamente el Espíritu vivificante y todo-inclusivo; nosotros guardamos y preservamos esta unidad al permanecer bajo el óleo que nos unge y el rocío que nos refresca (1 Co. 15:45; 6:17; 12:12-13; Sal. 133:1-3a).

Alimento matutino

Sal. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten 133:1 los hermanos juntos en armonía!

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llama- 4:4-6 dos en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

La unidad referida en [Salmos 133:1] es un cuadro de la verdadera unidad mencionada en el Nuevo Testamento. Esta unidad es el Dios Triuno procesado y consumado que se mezcla con los creyentes en Cristo (Jn. 17:21-23). Ya que el Cuerpo de Cristo es esta mezcla (Ef. 4:4-6), el Cuerpo mismo es la unidad. Según el cuadro que se nos describe en este salmo, la verdadera unidad está constituida del unguento que se extiende y del rocío que desciende, a fin de que gradualmente se edifique el Cuerpo de Cristo mediante la impartición divina de la Trinidad Divina. (*Holy Bible, Recovery Version*, Sal. 133:1, nota 3)

Lectura para hoy

Según el Nuevo Testamento, la unidad de los creyentes, o de la iglesia, es misteriosa, puesto que está estrechamente relacionada con el Dios Triuno procesado. Juan 17:21-23 indica que los creyentes deben ser uno en el Dios Triuno como el Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre. Los creyentes son uno puesto que están en el Dios Triuno. Además, Juan 17:22 dice que la gloria que el Padre le ha dado al Hijo ha sido dada por el Hijo a los creyentes para sean uno como el Padre y el Hijo son uno. Entonces el versículo 23 habla de ser perfeccionados en unidad. Cuando creímos, entramos en esta unidad misteriosa. Ahora debemos seguir adelante a fin de ser perfeccionados gradualmente en esta misma unidad.

En Efesios 4:4-6 Pablo enumera siete aspectos de la unidad: un Cuerpo, un Espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, y un Dios y Padre. Estos versículos también muestran la mezcla misteriosa del Dios Triuno con el Cuerpo de Cristo. Esta mezcla es la unidad de los creyentes. El Espíritu en el versículo 4 es sin duda el Espíritu compuesto y todo-inclusivo que está dentro del Cuerpo y le da vida al Cuerpo. Según 1 Corintios

12:13, el Cuerpo llegó a existir por medio del bautismo de este Espíritu todo-inclusivo. Habiendo sido bautizados en un solo Espíritu, debemos seguir adelante y beber de este Espíritu. Esto indica que la existencia del Cuerpo depende del Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Además, el Cuerpo continúa existiendo a medida que bebemos de este Espíritu. Cualquier cosa que bebemos se mezcla con nuestro ser interior, con nuestra sangre y con la fibra misma de nuestros tejidos orgánicos. Ocurre lo mismo con el Espíritu vivificante.

En Efesios 4:5 Pablo agrupa un Señor con una fe y un bautismo. Entramos en el Señor por medio de la fe y el bautismo. Tener fe en el Señor significa creer en Él. Por supuesto, ser bautizados en Él equivale a ser puestos en Él. Cuando creímos en Él y fuimos bautizados en Él, llegamos a ser uno con Él; es decir, nos mezclamos con Él.

En el versículo 6 Pablo dice: “Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos”. El un solo Dios y Padre está sobre todos de manera objetiva, por todos de una manera que es parte objetiva y parte subjetiva, y en todos de manera subjetiva. Por tanto, el Espíritu está mezclado con el Cuerpo, el Cuerpo está en el Señor, y el Padre está sobre todos, por todos, y en todos. Éste es un cuadro de la mezcla del Dios Triuno con el Cuerpo de Cristo. En esta unidad tenemos una esperanza, la esperanza de nuestra glorificación venidera.

Esta unidad es totalmente diferente de la unidad que existe en el cristianismo actual, la cual es simplemente una unidad que se basa en la adición. Tal unidad de adición puede también llevar a una sustracción. La unidad que se revela en la Biblia es la mezcla del Dios Triuno procesado con Su pueblo elegido. Por tanto, la unidad en las Escrituras es una mezcla de personas, una mezcla de la persona divina, el Dios Triuno, con las personas humanas que creen en Cristo. El Dios Triuno que está mezclado con nosotros ha pasado por el proceso de la encarnación, la vida humana, la crucifixión y la resurrección. Esta unidad genuina que se refiere a una mezcla tan maravillosa es la revelación clara que se encuentra en Juan 17 y Efesios 4. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 85-86)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 36-37

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Sal. [Es] como el rocío del Hermón, que desciende sobre 133:3 los montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.

1 P. ...Dando honor a la mujer ... como a coherederas de 3:7 la gracia de la vida...

En el salmo 133 la unidad del pueblo de Dios se compara también con el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión. Estos montes tipifican a las iglesias locales. Cada iglesia local es un monte de Sión. Existe un solo Sión, pero hay muchos montes, los cuales representan a las muchas iglesias locales. Como persona, la iglesia es exclusivamente una. Como lugar, la iglesia, por una parte, es el único Sión; pero por otra, es los muchos montes de Sión. Aunque en el universo existe una sola iglesia, hay muchas iglesias locales. Cada iglesia local es una cima de entre los muchos montes de Sión. Por tanto, la persona es universal, pero los montes son locales. Nuestra unidad es como el precioso unguento derramado sobre Aarón y como el rocío que desciende sobre los montes de Sión. La morada de Dios, el templo, se hallaba ubicada en Sión. Por un lado, la iglesia es una persona; por otro, es un lugar. El unguento está sobre la persona, y el rocío, sobre el lugar. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 88)

Lectura para hoy

El óleo de la unción está sobre una persona, Aarón, pero el rocío está sobre un lugar, Sión. El rocío representa la gracia de la vida (1 P. 3:7). La gracia de la vida es el suministro de la vida. En la vida de iglesia no sólo estamos bajo la unción, sino que también recibimos el suministro, la gracia, de la vida. Mientras estamos siendo ungidos, también somos agraciados.

Supongamos que dos hermanos viven juntos en una casa de hermanos y que no se llevan bien. Sin embargo, cuando ellos participan en la vida de iglesia, ellos son agraciados y reciben el suministro de la vida. Entonces, espontáneamente, no sólo se soportarán uno al otro, sino que se amarán con sinceridad. Ésta es la experiencia del rocío, la experiencia de la gracia.

En tipología, Hermón representa los cielos, el lugar más alto del universo, y el rocío significa la gracia de la vida (1 P. 3:7). Sin

el Nuevo Testamento, sería difícil que nos diésemos cuenta que el rocío significa la gracia. Todas las epístolas escritas por Pablo comienzan y concluyen mencionando algo de la gracia. Cuando era un cristiano joven en las denominaciones, me dijeron que la gracia significaba un favor inmerecido. Según este entendimiento, recibir gracia consistía en recibir algo que no nos merecíamos. Muchos cristianos consideran dicho favor inmerecido como todas las bendiciones materiales que reciben del Señor. Por ejemplo, a fin de año, algunos enumeran todas las bendiciones que Dios les ha dado ese año: un buen trabajo, una casa más grande, un automóvil de último modelo. Sin embargo, según las palabras de Pablo en Filipenses 3:8, todas las cosas aparte de Cristo son “basura”. Él consideraba que tales cosas como un trabajo, una casa y un automóvil eran sólo “basura” en comparación con Cristo. La gracia de la que se habla en las Escrituras no se refiere simplemente a bendiciones materiales. Muchos versículos en el Nuevo Testamento indican claramente que la gracia es el Dios procesado como el suministro de vida para que lo disfrutemos.

En Romanos 5:2 Pablo dice que por medio de Cristo “hemos obtenido acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes”. Pablo habla aquí de estar firmes ... en el Dios Triuno que ha sido procesado para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo, que es la máxima consumación del Dios Triuno ... La gracia no es nada menos que Cristo como nuestro poder de vida y suministro de vida para que lo experimentemos y disfrutemos.

Si entendemos esto claramente, podemos tener un mayor aprecio del rocío como un tipo de Cristo en el salmo 133. A medida que el rocío, la gracia, llega a ser nuestro disfrute, participamos de la unidad genuina. Sin embargo, si no estamos bajo el rocío que riega, refresca y satura, no podemos ser uno con otros creyentes. Los montes de Sión es el lugar donde experimentamos este rocío. Si hemos de disfrutar el rocío que tipifica la gracia todo-inclusiva, debemos estar sobre una de las cumbres, una de las cimas, de Sión. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 82-83, 91-93)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 19, 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Jn. ...El Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre 1:14 nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.**
- 2 Co. ...Hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que 8:1 se ha dado en las iglesias de Macedonia.**
- 12:9 ...Me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.**
- 13:14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.**

La gracia que los creyentes experimentan en la economía de Dios es el Dios Triuno procesado. Si el Dios Triuno no se hubiera procesado, no podría ser la gracia para los creyentes. Dios es uno y a la vez tres, a saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu. El Hijo es la corporificación y expresión del Padre; y el Espíritu es la realidad del Hijo y el Hijo hecho real en los creyentes. En el Hijo, el Padre es expresado y visto; y como el Espíritu, el Hijo es revelado y hecho real a nosotros. El Dios Triuno se imparte en nosotros para ser nuestra porción como gracia a fin de que le disfrutemos, en Su Trinidad Divina, como nuestro todo.

El Espíritu que mora en los creyentes, el Dios Triuno procesado, permanece en los creyentes como la unción y viene a ser su disfrute en vida (1 Jn. 4:13; 2:27). El Espíritu, el cual Dios nos dio para que more en nosotros, es el testigo en nuestro espíritu, testificando que nosotros moramos en Dios y que Dios mora en nosotros. El Espíritu que mora en los creyentes es el elemento y la esfera donde Dios habita, a fin de que podamos experimentar y disfrutar que Él mora en nosotros. El Espíritu, quien mora en nuestro espíritu, es también el elemento básico de la unción divina, la cual viene a ser nuestro disfrute en vida. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 54, 58)

Lectura para hoy

En Salmos 133:3 ... Hermón, un monte alto, representa los cielos, de los cuales desciende el rocío. Los montes son las iglesias locales, y el rocío es la gracia de Cristo. Este rocío que desciende

sobre las iglesias locales es muy refrescante. Podemos testificar que el elemento refrescante de Cristo desciende sobre nosotros en las iglesias locales. ¡Alabado sea el Señor por el rocío celestial que desciende sobre las iglesias locales para que lo disfrutemos!

El ungüento y el rocío traen vida. El versículo 3 dice: “Porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.” Observen que este versículo no dice: “Allí dio Jehová bendición”, sino que dice: “Allí envía Jehová bendición”. En la vida de iglesia como la casa de Dios, disfrutamos de la bendición de la vida que Dios envió.

La iglesia como persona es un asunto práctico, pero como lugar es un asunto aún más práctico. Con respecto a la iglesia como la persona universal, es posible que no tengamos ningún problema. Sin embargo, en cuanto a la iglesia como los montes de Sión, es posible que se tenga problemas, puesto que quizás no estemos contentos con la iglesia en nuestra localidad y deseemos ir a otro lugar. Pero si nos movemos a otra ciudad, en poco tiempo nos encontramos que los mismos problemas asedian ese lugar. La razón es que nosotros mismos permanecemos iguales y nosotros somos la causa del problema. Algunos me han asegurado que nunca dejarían la vida de iglesia. No obstante, puesto que no están contentos donde están, quieren elegir su propio “monte”. Puedo testificar, en lo que a mí se refiere, que todos los “montes” son iguales. No importa dónde esté, allí alabo al Señor y experimento Su obra de transformación.

Los que se mudan de lugar en lugar quizás amen a la iglesia universal, pero tienen problemas con la iglesia local. Pueden declarar que han visto al Cuerpo de Cristo y que aman el recobro del Señor. Sin embargo, no importa en que localidad vivan, siempre tienen cierta dificultad con esa “cima” de Sión. Ellos se imaginan que existe una iglesia excepcional en alguna localidad, pero tan pronto se mudan allí, se decepcionan, puesto que no encuentran que fuese mejor que el “monte” del cual se acababan de mover. No es necesario mudarnos de “monte” en “monte”, simplemente, debemos morar en una de las cimas de Sión y disfrutar allí del rocío que desciende de Hermón. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 69-70, 90-91)

Lectura adicional: La ley y gracia de Dios en Su economía, caps. 2-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a 4:18 la vida de Dios...

1 Jn. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida 5:11-12 eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Quisiera que viésemos el caso de la multiplicación de los cinco panes (Mr. 6:35-44; 8:1-9) en relación con la bendición de Dios. Lo que cuenta no es la cantidad de panes que tengamos, sino si Dios los ha bendecido o no. Incluso si tuviésemos más de cinco panes, ello no sería suficiente para alimentar a cuatro o cinco mil personas. Aun si tuviésemos diez veces más que eso, o cien veces más, aún no tendríamos lo suficiente para alimentar a cuatro o cinco mil personas. Lo que importa no es cuánto tenemos. Tarde o temprano llegaremos al punto en que veremos que no se trata de cuánto podamos sacar de nuestro depósito, ni de cuán grande sea nuestro don, ni tampoco de cuánto poder tengamos. Llegará el día cuando le diremos al Señor: “Todo depende de Tu bendición. Cuando te presento los panes, no importa si te traigo uno o dos o cien panes, Señor, todo depende de Tu bendición”. Éste es un asunto básico. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 56, pág. 436)

Lectura para hoy

Hermanos, si Dios nos lleva al punto en que podamos ver que en la obra de Dios todo depende de Su bendición, se producirá un cambio básico en la labor que realizamos para Él. Entonces no le daremos importancia a la cantidad de personas que haya, ni al dinero ni al pan que tengamos. Reconoceremos que no tenemos lo suficiente, pero que con la bendición nos basta. La bendición suple la necesidad que nosotros no podemos suplir. Aunque no podemos satisfacer la necesidad, la bendición es mucho mayor que nuestra escasez. Una vez que veamos esto, nuestra obra experimentará un cambio básico. En cualquier asunto debemos prestar más atención a la bendición que a la situación. Los métodos, la prudencia, la sabiduría humana y la elocuencia no tienen ningún valor. En la obra del Señor debemos creer en Su bendición y esperarla ... La vida normal de un cristiano es una vida que experimenta la

bendición, y la obra normal de un cristiano es una obra que está bajo la bendición. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 56, págs. 438-439)

“Porque allí envía Jehová bendición y vida eterna” (Sal. 133:3b). Creo que al decir “vida eterna” el salmista pensaba en una vida larga. Sin embargo, en nuestra interpretación, entendemos que aquí la palabra “vida” no significa una vida larga, sino vida eterna. Mientras habitamos juntos en la vida de iglesia, disfrutamos la vida eterna que Él nos envía como bendición. En esto consiste la vida de iglesia. (*Estudio-vida de Salmos*, págs. 500-501)

La vida divina puede considerarse como el primer atributo de Dios y el más básico. Aunque la palabra *vida* se usa muchas veces en el Nuevo Testamento, la frase “la vida de Dios” aparece sólo una vez, [en Efesios 4:18] ... La vida de Dios es eterna, increada. El hombre no recibió esta vida en el momento en que fue creado. Después de ser creado, el hombre con la vida humana creada fue puesto enfrente del árbol de la vida (Gn. 2:8-9) a fin de que recibiera la vida divina e increada. Sin embargo, el hombre cayó en la vanidad de su mente y su entendimiento fue entenebrecido. En esta condición caída el hombre no puede contactar la vida de Dios hasta que se arrepiente (hasta que su mente se vuelve a Dios) y cree en el Señor Jesús para recibir la vida eterna de Dios (Hch. 11:18; Jn. 3:16). (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 73-74)

La vida es el contenido de Dios, ... [y] la vida contiene toda la plenitud de la Deidad, la cual es todo lo que Dios es. Todo lo que Dios es, se encuentra en esta vida. El hecho de que Dios sea Dios radica en esta vida. Por lo tanto, esta vida es el contenido de Dios, la plenitud de la Deidad. Cuando recibimos esta vida, recibimos el contenido de Dios, y recibimos todo lo que está en Dios. Esta vida dentro de nosotros es lo que Dios es. Ahora en esta vida Dios llega a ser nuestro todo y es nuestro todo; Dios llega a ser nuestro Dios y es nuestro Dios. En Cristo esta vida es la plenitud de la Deidad y el contenido de Dios mismo; por eso, también en nosotros esta vida es la plenitud de la Deidad y el contenido de Dios mismo. (*El conocimiento de la vida*, pág. 14)

Lectura adicional: El conocimiento de la vida, cap. 1; *Basic Lessons on Life*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. Y ahora os encomiendo a Dios, y a la palabra de Su 20:32 gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia entre todos los que han sido santificados.

Ef. Con toda humildad y mansedumbre, con longanimitad, soportándoos los unos a los otros en amor.

La unción del Espíritu (Sal. 133:2) y el suministro de la gracia [el rocío, v. 3] hacen posible que vivamos en unidad [v. 1]...

[*Los montes de Sión* mencionados en el versículo 2 son] los muchos montes del único Sión, [los cuales] tipifican a las iglesias locales como componentes de la única iglesia universal. En las iglesias locales disfrutamos diariamente de la gracia del Señor como el rocío que desciende.

[La palabra *vida* en el versículo 3 se refiere] a la vida eterna de Dios (Jn. 3:16; Ef. 4:18), la cual Dios envía como bendición a aquellos que habitan juntos en unidad en la vida de iglesia. El salmo 132 nos habla de la vida de iglesia, en la cual Dios entra en Su reposo y en la cual nosotros experimentamos satisfacción y reposo en la morada de Dios. El salmo 133, por su parte, nos habla de la vida que llevamos en la iglesia, que es el vivir más elevado, en el cual los hermanos habitan juntos en unidad. Este vivir hace que Dios venga a bendecirnos con el Espíritu que unge, con la gracia que refresca y con la vida eterna. (*Holy Bible, Recovery Version*, Salmos 133:3, notas 1, 2 y 3)

Lectura para hoy

Una situación que ocurrió en la iglesia en Chifú hace más de cuarenta años es un ejemplo de la suficiencia de la gracia del Señor. Dos hermanos tuvieron una discusión muy seria con respecto a las finanzas. Un hermano reclamaba que el otro le debía cierta cantidad de dinero. El otro hermano negaba lo que afirmaba el primer hermano. Finalmente, le llevaron el problema a los ancianos de la iglesia que se esforzaron en rectificar la situación. Sin embargo, no encontraron ninguna solución. Al contrario, los hermanos incluso discutieron en la presencia de los ancianos. Finalmente, les dije a estos dos hermanos que el que recibiera la gracia del Señor estaría dispuesto a olvidarse de toda la deuda. Dije que el “tribunal” en la iglesia es totalmente

diferente de un tribunal del mundo. La diferencia es que al “tribunal” de la iglesia no le importa quien tiene la razón o no; más bien, suministra la gracia para satisfacer la necesidad. Si reciben la gracia del Señor, le alabarán y estarán dispuestos a considerar el asunto resuelto. Los dos hermanos y los ancianos se sorprendieron. Entonces sugerí que todos oráramos juntos. Después de un tiempo de oración, los dos hermanos comenzaron a llorar y después a alabar al Señor. Finalmente, estaban dispuestos a olvidarse de todo, y ya no hubo ningún problema. En cambio, todos festejamos en la gracia del Señor.

Diariamente en las iglesias locales estamos bajo el rocío, bajo la gracia. Sea que estemos casados o solteros, seamos mayores o jóvenes, estamos bajo el rocío que desciende sobre los montes de Sión. ¡Oh cuánto disfrutamos de la gracia del Señor la cual es suficiente, múltiple, variada y abundante! Esta gracia es el Señor Jesucristo mismo como nuestro suministro de vida. Si deseamos disfrutar de esta gracia por completo, tenemos que estar en la vida de iglesia. Según el salmo 133, la gracia no desciende sobre los hogares de los creyentes individuales, sino que desciende sobre los montes de Sión, que tipifican a las iglesias locales. Así que, si hemos de disfrutar del rocío que desciende sobre el monte Hermón, tenemos que estar sobre una de las cimas de Sión. Si esos dos hermanos en Chifú se hubieran apartado de la vida de iglesia, ellos se habrían cortado de la gracia del Señor ... Pero debido a que permanecieron en la vida de iglesia, el rocío celestial descendió sobre ellos, y disfrutaron de una solución maravillosa a su problema. En la vida de iglesia el rocío desciende sobre nosotros ricamente. Estamos contentos porque tenemos el suministro abundante de la gracia todo-suficiente.

El óleo de la unción y el rocío que riega se encuentran en la iglesia. Aquí experimentamos la unción, al Dios Triuno procesado que nos “pinta”. Al mismo tiempo, disfrutamos al Dios procesado como gracia, como la suministración de vida para que lo disfrutemos. Por medio de la gracia que recibimos, podemos vivir una vida que para la gente del mundo es imposible vivir ... Tal vivir es posible por medio de la gracia que recibimos sobre los montes de Sión. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 94-95)

Lectura adicional: La ley y gracia de Dios en Su economía, cap. 4; *La expresión práctica de la iglesia*, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Pablo ... y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios 1:1-2 que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados 12:13 en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

En 2 Corintios 13:14 Pablo bendice a la iglesia con estas palabras: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. Este versículo nos indica que la gracia es el Dios Triuno, quien fue procesado para ser nuestro suministro de vida. Mientras que el ungüento representa al Dios Triuno procesado que se aplica a nuestro ser como una “pintura”, el rocío representa al Dios Triuno que es nuestro suministro de vida para que lo disfrutemos. Por tanto, en la vida de iglesia diariamente somos ungidos y agraciados. Somos “pintados” con el Dios procesado y somos también agraciados con el mismo Dios procesado, quien es nuestro suministro de vida. Esta unción y este suministro nos capacita para vivir en unidad. Según el salmo 133, esta unidad es como el óleo de la unción y como el rocío que riega. Al estar bajo el óleo de la unción y el rocío que riega, experimentamos la bendición de la vida sobre el terreno de la unidad. (*The Genuine Ground of Oneness*, pág. 83)

Lectura para hoy

Nunca debemos subestimar la importancia que tiene la iglesia como la persona corporativa que recibe el ungüento y como el lugar sobre el cual descende el rocío. Si nos apartamos de la iglesia en estos dos aspectos, no podremos participar más de la unción y se nos acabará el disfrute del rocío. Otros cristianos pueden criticarnos por llevar tal testimonio en cuanto a la vida de iglesia; pueden acusarnos de ser estrechos y basar su acusación con palabras acerca de que Dios es omnipresente. Estos creyentes pueden decir que con tal de que oren y lean la Biblia, pueden experimentar al Señor plenamente fuera de la vida de iglesia. Sin embargo, muchos de nosotros podemos testificar la

diferencia que hace estar en la vida de iglesia. Sí, podemos orar y leer la Palabra solos en nuestra casa. Cuando hacemos esto, recibimos cierta medida de gracia. Esta medida de gracia, sin embargo, no es muy dulce, rica, poderosa, inspiradora ni suficiente como la gracia que recibimos en la iglesia. Puedo testificar que, no importa si las reuniones de la iglesia son elevadas o bajas, ricas o pobres, yo experimento el ungüento y el rocío siempre que asisto a las reuniones. Cuanto más asisto a las reuniones, más soy preservado en la gracia del Señor. Por el contrario, los que se apartan de la vida de iglesia, se cortan a sí mismos del suministro pleno de la gracia. Sin la misericordia del Señor, es posible que, después de cierto tiempo, ellos regresen por completo al mundo.

Vengan a las reuniones de la iglesia, aun cuando las reuniones no parezcan ser particularmente ricas. Simplemente al asistir a las reuniones somos preservados, porque el rocío todavía descende sobre los montes de Sión. Así que, simplemente por el hecho de asistir a las reuniones, estamos bajo el rocío que riega. Nuestra experiencia ha confirmado esto una y otra vez.

La unidad de la que estamos hablando es el ungüento precioso que ha sido derramado sobre Cristo, la Cabeza, y también es el rocío refrescante que descende sobre los montes de Sión. Hace una diferencia tremenda si permanecemos en esta unidad o si la abandonamos. Hoy en día los cristianos se sienten libres de ir y venir a donde les place porque no han visto la unidad genuina. No tienen el elemento que proporciona la unidad, que es el elemento que nos preserva y guarda. En Su recobro el Señor nos ha mostrado que la verdadera unidad es la mezcla del Dios Triuno procesado con Su pueblo elegido ... En tanto que experimentemos el ungüento y el rocío, no será posible dividirnos; antes bien, somos preservados en la unidad. Esto es lo que significan las palabras de Pablo en Efesios 4:3, las cuales nos exhortan a ser diligentes en guardar la unidad del Espíritu. De hecho, esta unidad es simplemente el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Al permanecer bajo el óleo de la unción y el rocío que riega, guardamos y preservamos esta unidad. (*The Genuine Ground of Oneness*, págs. 95-96)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 20, 23

Iluminación e inspiración: _____

